

TERRA. Revista de Desarrollo Local

e-ISSN: 2386-9968

Número 7 (2020), 351-356

DOI 10.7203/terra.7.19365

IIDL – Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local

Reseña. El poder de lo próximo: las virtudes del municipalismo

Álvaro García-Mayoral Frauca

Graduado en Ciencias Políticas y Administración Pública (UAM) y Máster en Teoría
Política y Cultura Democrática (UCM)

Alvaga32@ucm.es



Esta obra se distribuye con la licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional

SECCIÓN RESEÑAS

Reseña. El poder de lo próximo: las virtudes del municipalismo

Resumen: La obra del profesor Subirats realiza un amplio recorrido por el pasado, presente y futuro del municipalismo. Se trata de ofrecer una serie de reflexiones acerca de las problemáticas propias de las sociedades industriales y cómo han de resolverse en clave local. En un escenario de globalización, la lógica estado-mercado queda obsoleta y ciertos problemas deben ser abordados desde un enfoque municipal. Objeto de reflexión es de qué manera serán integradas en el terreno de lo local los elementos tecnológicos propios del siglo XXI. En definitiva, el libro ofrece un espacio de reflexión acerca de la convivencia dentro de los municipios y ciudades.

Palabras clave: municipalismo, local, urbanismo, cooperación.

Recibido: 27 de diciembre de 2020

Devuelto para revisión: -

Aceptado: 27 de diciembre de 2020

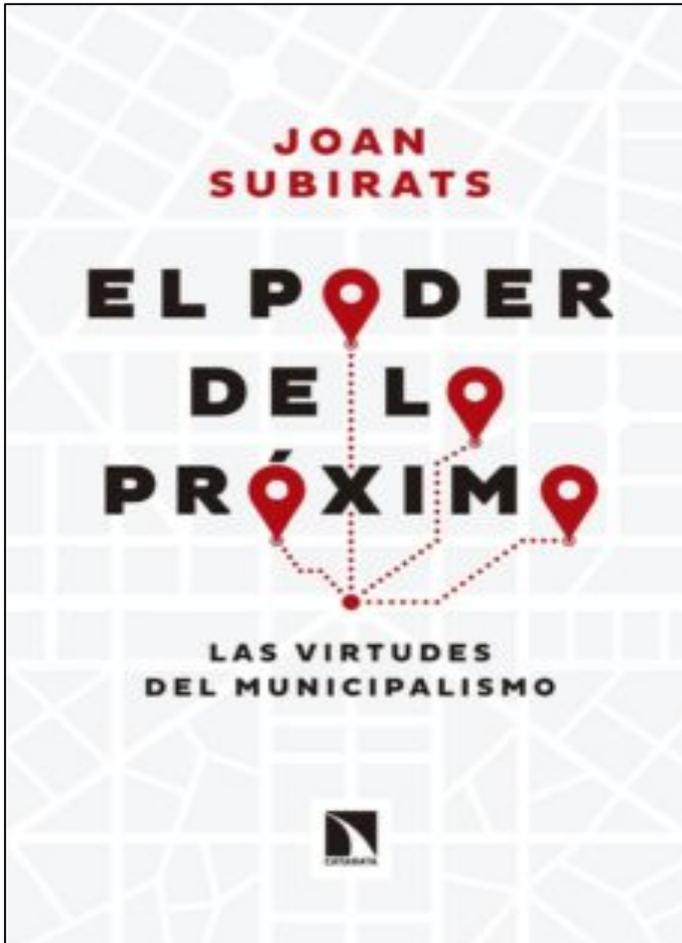
Referencia / Citation:

García-Mayoral, A. (2020). Reseña. El poder de lo próximo: las virtudes del municipalismo. *TERRA. Revista de Desarrollo Local*, (7), 351-356. DOI 10.7203/terra.7.19365

Joan Subirats

EL PODER DE LO PRÓXIMO: LAS VIRTUDES DEL MUNICIPALISMO

Madrid, Catarata, 2016, 124 páginas



La segunda década del siglo XXI puede ser considerada como uno de los periodos de mayor transformación a lo largo de toda la historia. Por una parte, en términos económicos, las tecnologías de la información y comunicación se han consolidado como hegemónicas, prueba de ello es el hecho de que las cinco empresas con más valor de mercado pertenecen a este sector. Por otra parte, desde un enfoque sociopolítico, se han fortalecido en occidente movimientos de carácter ecológico, feminista, en favor de los derechos sociales, y, también en esta década, se ha afianzado una nueva forma de hacer política que, tanto en la calle como en los departamentos de Ciencia Política es denominada, con todas sus complejidades, como “populismo”. En este contexto de cambio estructural progresivo se enmarca la obra de

Joan Subirats, catedrático en Ciencia Política y experto en cuestiones de gobernanza, gestión pública y sociedad civil. El libro *El poder de lo próximo*, publicado en el año 2016, está motivado entre otros muchos factores por la llegada de fuerzas políticas progresistas a las alcaldías de siete grandes ciudades españolas. Lo verdaderamente notable de este cambio en las instituciones locales no es necesariamente su carácter progresista, sino la muestra de que se está produciendo un cambio en el paradigma y concepción de la gestión de lo local. A lo largo del libro, precisamente es esta idea la que se sugiere de manera continua.

La llegada al poder municipal de estas fuerzas políticas aglutina las demandas de diferentes movimientos sociales que operaron durante años de forma paralela a las administraciones públicas y al entramado institucional, y que, colocaban en la agenda problemáticas que desde el poder político apenas eran objeto de atención. La crisis económica de 2008 acentuó los niveles de desigualdad, aumentó el número de desahucios, elevó las cifras de paro hasta números históricos y, en última instancia, deslegitimó la profesión de la política, haciendo crecer la distancia entre ciudadanía y élites. Estos rasgos coyunturales provocados por la crisis convergieron con otros de carácter estructural como son el envejecimiento de la población, la crisis climática, la revolución tecnológica o los

crecientes movimientos migratorios fruto del proceso de globalización. Realizada esta sucinta contextualización de la época en la que se enmarca el libro, abordemos las razones por las que, según el autor, el municipalismo es y deberá ser un escenario alternativo o complementario a la lógica estado-mercado para resolver las problemáticas propias de las sociedades postindustriales y globalizadas.

El libro se compone de un total de siete capítulos más uno final de consideraciones y conclusiones, que iremos recogiendo a lo largo del texto. En su primer capítulo se realiza un recorrido en la historia reciente del municipalismo, donde se explica la escasa politización de lo local en las primeras etapas de la democracia, en el sentido de que en las décadas de los ochenta o noventa, el objetivo prioritario era modernizar las administraciones y adaptarlas a un contexto propio de finales de siglo. Es en este momento donde se establecen las estructuras verticales de la organización política estatal, donde la labor de lo municipal gira en torno a tres ejes básicos: desarrollo económico, ordenación del territorio y servicios a las personas. Estos tres pilares, de carácter amplio y naturalmente condicionados por las instancias superiores, necesitan ser complementados en el siglo XXI por los retos propios de la sociedad actual, en términos tecnológicos, demográficos, laborales, culturales, etc. Precisamente esto se recoge en el capítulo segundo, donde se pretende revisar la concepción tradicional de urbanismo, entendido como actividad política basada en la construcción de viviendas y en elaborar un proyecto de ciudad fundamentado en la edificación del espacio público.

En este sentido es necesario comentar más a fondo las reflexiones que se sugieren en estos dos primeros capítulos. En base a lo que sucede también en las lógicas de mercado o incluso en la propia gestión estatal, el fin habitual que se persigue es, y sobre todo ha sido, casi de manera exclusiva, el crecimiento económico. Ya en el 1919, Max Weber, uno de los sociólogos más reconocidos de la historia, acuñaba el término *racionalidad instrumental* para explicar la lógica medios-fines que imperaba en la sociedad moderna. Esta idea lo que representa es el hecho de que los fines son establecidos previamente y no son cuestionados ni sometidos a debate, y, por tanto, la lógica económico-política se basa exclusivamente en encontrar los medios para satisfacer estos fines. Esto se traslada al terreno de lo local de una manera muy clara. Debido a que, durante décadas, el crecimiento económico urbano ha sido el fin último a perseguir, los medios han resultado ser, entre otros, la edificación masiva del espacio público. Esto ha satisfecho de manera parcial este fin que se perseguía, parcialmente en el sentido de que la gravedad de la crisis económica en España precisamente radica en estas políticas urbanísticas y la crisis de crédito. Además, a nivel social, estas políticas han generado otra serie de problemas. El sociólogo Zygmunt Bauman retrató la relevancia directa que tiene en el individuo la manera en la que se configuran las ciudades. Por ejemplo, el hecho de que existan espacios verdes, lugares de encuentro, parques, etc., configura un tipo de ciudad diferente a si se prioriza la construcción de rascacielos, centros comerciales, oficinas, etc. La toma de decisión política, por tanto, tiene una repercusión inmediata en el modelo de vida del ciudadano común.

Con ello, el tercer capítulo pone encima de la mesa precisamente dos de las cuestiones que serán clave para afrontar la crisis eco-social que se presupone se desarrollará a lo largo del siglo. Por una parte, el envejecimiento activo de las ciudades, y por otra, la sostenibilidad ambiental. En relación con la primera cuestión, se habla de un envejecimiento activo en sentido amplio. No solo se trata de la evidente adaptación a un contexto donde el 25% de los habitantes de las ciudades españolas serán mayores de 65 años a lo largo de esta década, sino que además el orden tradicional que articulaba el funcionamiento de las ciudades queda obsoleto ante el crecimiento tecnológico, la ya

consolidada incorporación de la mujer al mundo laboral o los nuevos modelos familiares. Por otro lado, en términos de sostenibilidad ambiental, la ciudad y el municipio se presentan como los espacios clave donde han de efectuarse proyectos encaminados en reducir las emisiones de CO₂, objetivo prioritario como señala el autor a la hora de abordar la crisis ecológica. En este sentido se ofrecen nuevas formas de movilidad, fórmulas de ocio creativo, gestión razonable de los recursos energéticos, en definitiva, un modelo de convivencia adaptado a la conservación del ecosistema en favor de las generaciones venideras.

A lo largo del cuarto capítulo, otro debate fundamental es puesto sobre la mesa por Joan Subirats. En este caso analiza la relación entre los espacios público-privados y la presencia de lo local. En este punto pretende elaborar un marco de acción pública que trascienda de la tradicional lógica estado-mercado. Es evidente que las problemáticas del futuro no se resolverán íntegramente desde una perspectiva mercantil, entre otras cosas debido a los intereses propios de empresas y entidades que conforman el mercado, y, en segundo término, a causa de la amplitud e interdisciplinariedad de cuestiones como la crisis ecológica. Por otra parte, desde los estados e instituciones políticas es difícil asegurar que liderarán un cambio de paradigma socioeconómico, fundamentalmente debido a la escasa aceptación electoral que poseen proyectos que modifiquen aspectos estructurales. Aquí es donde surge el concepto de *sociedad civil* en un sentido toquevilliano. Alexis de Tocqueville, uno de los teóricos políticos más relevantes del siglo XIX, acuñó este término para describir el conjunto de instituciones cívicas que actúan en base a unos intereses públicos y comunes, pero que no pertenecen al entramado institucional. El periodo de desconfianza política de la última década ha motivado la creación de organizaciones vecinales, fundaciones, asociaciones benéficas, grupos deportivos sin ánimo de lucro, y un largo de etcétera de elementos que actúan ajenos a la lógica mercantil y estatal.

En suma, el quinto capítulo refleja asimismo otra cuestión clave a la hora de entender el espacio local. Las ciudades, como sabemos, son los espacios donde sucede la mayor parte de la actividad propia de la *economía real*, y esto genera que éstas sean objeto de interés para actividades diversas y en determinados casos, antagónicas. Es decir, surge la pregunta de, ¿a quién pertenece el territorio? En los últimos años se ha observado en las grandes ciudades cómo ciertos barrios o distritos han sido entregados en favor del sector turístico, o cómo grandes empresas han comprado enormes áreas de territorio urbano con el fin de hacer valer sus negocios particulares. En este sentido es necesario responder a la cuestión que plantea el autor de si los intereses económicos y el crecimiento deben ser prioritarios a la hora de organizar las ciudades, si las instituciones públicas deben tener la potestad para entregar parcelas de territorio, o si, por otro lado, deben ser los propios habitantes de la ciudad los que participen de manera directa en los procesos de decisión y gestión del espacio urbano.

Por último, los capítulos seis y siete son objeto de las reflexiones propias de la nueva década, es aquí donde aparece la idea de la *smart city*. Es complicado aún realizar un ejercicio prospectivo sobre el encaje real de esta idea de ciudad inteligente, y lo que se plantea desde el libro de Joan Subirats es tratar de advertir de los pros y contras que puede generar un proyecto de estas características. Se señala que, en todo proceso de tecnologización, en el sector que sea, pero fundamentalmente en lo referente a lo público, este proceso se plantea en clave técnica, y por lo tanto neutral. La cautela entonces que ha de aplicarse es repensar si una decisión que concierne a lo público, a lo común, puede ser, en efecto, técnica y neutral. Es decir, cualquier proceso político o decisorio que tenga relevancia en los espacios públicos trae consigo beneficiados y perjudicados, por tanto,

se debe buscar un paradigma de democratización de los procesos tecnológicos, para que verdaderamente supongan un beneficio común, sean accesibles para todos por igual y ayuden certeramente a la resolución de los problemas previamente descritos. El capítulo siete, por su parte, reflexiona acerca de la red de actores que conviven en el proceso de construcción de lo local. Retrata la importancia en la cooperación estado-mercado-sociedad civil, con la relevancia de este último y destacando el papel que jugará en una lógica multinivel y en una construcción jerárquica que deberá ser revisada a la hora de afrontar los retos del siglo XXI.

Con todo, el libro no trata de resolver fehacientemente las preguntas que va planteando, sino que pretende constituir un amplio espacio de reflexión acerca del papel de lo local en los ya visibles cambios estructurales que ofrece la sociedad globalizada del siglo XXI. La defensa del municipalismo en este sentido se entiende, por una parte, como una cuestión ética y democratizante, en tanto la entidad más cercana a la vida diaria de las personas es la local, y por tanto ha de ser donde más capacidad decisoria y de gestión posean precisamente los ciudadanos. Pero, por otra parte, también se entiende el municipalismo en clave de efectividad y eficacia. Como se sugiere a lo largo del libro y hemos tratado de constatar en la reseña, los grandes retos y problemáticas propias de la sociedad del siglo XXI tendrán su manifestación más visible en las ciudades y municipios. En este sentido, el término *crisis eco-social* es especialmente acertado en tanto plantea que los problemas no solo serán entendidos en clave medioambiental, sino que indudablemente tendrán su repercusión en la manera que nos organizamos, relacionamos y, en definitiva, convivimos.

Álvaro García-Mayoral Frauca

Graduado en Ciencias Políticas y Administración Pública (UAM) y Máster en Teoría Política y Cultura Democrática (UCM)